GRANDES RASGOS

By: Nataly Ocampo Higuita

GRACIAS A DIOS O GRACIAS Y ADIOS

Siendo 16 de julio de 1997 mi cumpleaños número 6, esperaba con ansias unos zapatos blancos de colegio que Gonzalo el esposo de mi mama, me había prometido para ese día que le pagaban. Al despertar como siempre busqué a mi mama para darle los buenos días, pero extrañamente esa mañana no estaba en la casa como de costumbre, en cambio estábamos solos mis dos hermanos y yo.

Mis dos hermanos y yo, tres mundos totalmente diferentes.

María: retraída, siempre en silencio y con la cabeza metida entre los hombros, angustiada de querer hacer todas las cosas bien, estudiosa, inteligente, sumisa y obediente, con la mente más abierta que el corazón, romántica, con un talento especial para escuchar y una dulzura difícil de encontrar.

Adolfo: investigador empedernido, aventurero, torturador de insectos por excelencia, amante apasionado de la adrenalina, incondicional, noble, humilde y muy sentimental.

Y Yo al límite, despacio, blanco o negro, más allá, sentimientos que partan huesos, y un mal genio que algún día me va a matar.

Pasamos a jugar en el patio de la casa, con este par, usualmente agarrados de los pelos por algún motivo insignificante. Este día siguió su curso hasta que mi mama por fin apareció, después del mediodía cuando mis hermanos y yo ya estábamos a punto de desmayar de hambre, con las caras verdes de náuseas, caía la media tarde y no había ni un pan para desayunar.

Ella llegó con pollo asado y me devolvió el alma al cuerpo, venía acompañada con la hermana de mi papá y su esposo. Después de felicitarme por mi cumpleaños el hombre nos pidió sentarnos en la cama.

- ¿negrita, recuerdas los tenis que tu papá prometió traerte hoy?

- sí. los traes?

- no y tampoco él lo hará. De hoy en adelante cuidarán de ustedes mismos y ayudaran a su mamá, ella empezará a trabajar porque su papá no va a volver.

-cómo así? ¿por qué?, él me prometió los zapatos, ¿no es una de tus bromas o sí?

-esta vez no negrita.

Noté un esfuerzo sobrehumano que hacía para seguir hablando y sin lograrlo de repente se echó a llorar, rápidamente volví mis ojos hacia mi mamá para cuestionarle lo que pasaba, pero antes que alguien hiciera más comentarios, mi mamá dijo como vomitando desde el fondo del alma una bocarada de incertidumbre, terror y desconcierto; una noticia que le tenía congestionado el pecho y el cerebro sumido en una nube de oscuridad y confusión:

-A su papá lo mató un carro en la avenida Ciudad de Cali.

Eso fue como si un gran vendaval entrando por mis oídos destruyera todo a su paso, causando un desastre mental de una realidad muy bien construida que me mantenía anclada a un espectacular mundo de fantasía, que yo disfrutaba siendo tan cierto en mis adentros y con el que siempre he tenido la capacidad de cambiar la realidad porque, aunque yo sé la verdad nadie la soporta. Cuando vi fue que mi hermana se desplomo cayendo desmayada del impacto sobre la cama, yo creí que había sido por el hambre, pero tiempo después ella lo describió como una cachetada de felicidad.

Gonzalo hace 6 años había decidido ser padre de 3 niños medio huérfanos acompañando a mi mamá quien estuvo al cuidado de todos nosotros como una madre y esposa fiel y sumisa, a mí, particularmente me conocía desde el vientre de mi madre y desde entonces lo conocía yo a él en efecto y como los animales daba por hecho que nuestra vida era normal. Pero él, estaba endemoniado. Inundaba su cuerpo con alcohol, cigarrillos y mujeres fáciles de obtener pagando, para luego golpear a mi mamá sin motivo cada día. Esa era su adicción y su locura.

Él era una persona infeliz, a mi hermana María 5 años mayor que yo, según lo que yo escuchaba, no la veía como a una hija, se convirtió en mujer ante sus ojos con senos grandes y periodo menstrual a los 9 años edad.

Aún recuerdo una escena en la que vi a mi papá amarrándose pedazos de cables en la base del pene para estancar la sangre y lograr una erección firme, los cables se destrozaban y se golpeaba con violencia, con puños y palmadas a su cuerpo y a la pared del baño que por puerta remplazaba una deteriorada cortina de plástico, para luego salir al cuarto a jugar al caballito.

Mi mamá pobre ignorante al borde de la muerte cada noche, vigilante y defensora de lo que alcanzaba a evitar, desahuciada por la indiferencia de quienes no quisieron ver la realidad, condenada por quienes no supieron escuchar, había empezado a asistir a una comunidad religiosa en busca de ayuda divina rogaba misericordia y sus suplicas fueron escuchadas y concedidas,

papá como nos acostumbramos a llamar a Gonzalo, era un toro enfurecido haciéndonos deambular por todo el barrio durante las noches cuando no lograba sus cometidos, poderoso ante los débiles, inclemente atormentado por sus propios sentidos. El día 5 de julio de 1997 pierde la selección de futbol colombiano ante Chile un importante partido, una humillante goleada de 4 a 1 lo cual deja supremamente triste a don Gonzalo fiel hincha de la selección y sin un peso en el bolsillo para irse a tomar unos tragos y pasar la derrota, ese día decide acostarse a dormir en sano juicio, pero lo despierta un sueño que el mismo describió tan aterrador que no fue capaz de contárselo a mi mamá, el sueño fue tan aterrador que aterrorizo a nuestro amo del terror y según le dijo a mi mam ese sueño se lo llevaría a la tumba, a la mañana siguiente, mi papá nos pidió reunidos en la cocina y de rodillas suplicando en medio de un mar de lágrimas, reducido como nunca antes lo había visto, como cuando un niño roba algo por primera vez y lo descubren, avergonzado, absolutamente delirante pedía perdón, muy pocas veces levanto el rostro del piso donde dejaba todas las lágrimas que no había derramado desde que era un niño, no lograba sostener la mirada de nosotros que estábamos de pie confundidos, entonces mi mamá se agacho y le dijo algo en el oído y lo levanto, luego nos pidió perdonar y escuchar a lo que él tenía que decirnos: Ustedes nunca más van a volver a sufrir por mi culpa, tendrán una familia feliz, entonces recordó que en 10 días seria mi cumpleaños y esta seria nuestra primera gran fiesta como familia, me traería unos zapatos blancos de colegio y un pollo asado para almorzar.

Llego el día de mi cumpleaños y después de almorzar el pollo asado, la visita se marchó a terminar asuntos preparatorios para el funeral.